

LA CASA DURAN, DE SABADELL

Informe leído por el Académico Secretario perpetuo, Excmo. Sr. D. José Francés, en la sesión celebrada por la Comisión Central de Monumentos el día 6 de junio de 1955.

La Comisión Provincial de Monumentos de Barcelona solicitó fuera protegida y salvada de destrucción la llamada Casa Durán, sita en el núcleo antiguo de la población de Sabadell, calle Bajo Pedregar, núms. 7, 9 y 11, por tratarse de un ejemplar único y típico, como último vestigio que queda en la ciudad de Sabadell, amenazado en un principio de derribo al ser afectado por la alineación de la calle de Calvo Sotelo con la plaza del General Primo de Rivera.

Unieronse a la justificada alarma y al valor positivamente de interés histórico del edificio, entidades y Sociedades como Museo y Academia de Bellas Artes de Sabadell; Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona; «Amigos de los Museos», de Barcelona, y «Amigos de los Castillos y Masías», de España.

Esta Comisión de Monumentos ha tenido en cuenta, para adherirse a tan legítimas propuestas, el luminoso informe de D. Pedro Benavent de Barberá, Académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando, arquitecto del Ilustre Colegio Oficial de Cataluña y Baleares, Académico de número y Secretario general de la de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona.

Dicho informe es el siguiente:

«El edificio de referencia, aunque emplazado en lo más céntrico del núcleo urbano de Sabadell, constituye en realidad un magnífico ejemplo de la típica casa de campo del siglo XVI, residencia de un cosechero de la comarca, con toda la complejidad funcional que es característica de tales edificios, ya que, aparte de las dependencias que forman la vivienda propiamente dicha, comprende todas aquellas que precisa la manipulación y almacenamiento de los productos de la tierra, tales como vino, aceite, cereales, forrajes, etc., y todo ello desarrollado con una dignidad y amplitud poco comunes y que demuestran a las claras haber pertenecido a una familia acomodada de propietarios agrícolas.

Consta de planta baja, planta noble y desván, con cubierta de teja moruna, encajadas todas ellas dentro del cuadrilátero irregular y con fachada sobre tres calles.

La planta baja muestra en su totalidad haber sido destinada a objetivos directamente relacionados con las labores agrícolas, y su importante bodega —el entramado de cuyo techo se sostiene sobre arcos transversales de piedra de labra— es aún utilizada como tal por los actuales propietarios del edificio. El zaguán de la entrada, con sus grandes arcos rebajados, y el patio anexo, con la gran escalera que conduce a la planta noble, forman en su conjunto una bella perspectiva.

La planta noble se desarrolla toda ella en torno a un amplio y majestuoso salón central, cuyas proporciones y restos de decoración —particularmente en el artesonado del techo— producen un magnífico efecto. Alrededor de esta gran pieza central se sitúan los diversos dormitorios de la casa, con sus alcobas, algunos de los cuales muestran aún en su muro decoraciones pictóricas, al temple, de un cierto interés. Lo tiene también, innegable, un jardín elevado al nivel del piso de dicha planta noble, que ofrece indudables posibilidades, a pesar del lamentable estado de abandono en que actualmente se encuentra. Merece también ser destacada la capilla de la casa, a la que se accede desde dicho patio.

En cuanto a las fachadas, dentro de su obligada austeridad, ofrecen amplio campo para una acertada e interesante restauración que se limite a valorizarlas. El abandono en que se ha tenido hasta el presente este edificio, y en consecuencia su lamentable estado actual, no impiden adivinar el partido que podría sacarse de tales fachadas, a condición de respetar escrupulosamente su carácter.

En resumen: aunque no se trata de un edificio que ofrezca excelencias arquitectónicas de primer orden, como ejemplo típico de una noble mansión campesina del XVI es innegable que las reúne suficientes para que los Poderes públicos amparen su subsistencia dentro de una población como Sabadell, que tan escasos restos de interés arqueológico puede ostentar, máxime cuando dicha subsistencia se ha visto reiteradamente amenazada por proyectos urbanísticos que, según como se llevasen a cabo, implicarían, innecesariamente, la desaparición de construcción tan notable. Por otra parte, la misma amenaza que de varios años gravita sobre dicho inmueble ha sido parte muy activa en el estado de abandono en que es tenido y que contribuye no poco al estado ruinoso y decrépito de algunos de sus elementos.

El escaso acervo arqueológico de Sabadell se vería sin duda ampliamente enriquecido si, como consecuencia del apoyo prestado por los Poderes públicos, fuera definitivamente salvaguardado este hermoso testimonio de su pasado, que, por otra parte, ofrece muchísimas posibilidades de utilización decorosa y lucida a la intensa vida cultural y artística de tan activa población.»